

## José Lara Garrido, la impecable aplicación práctica del Humanismo Solidario

Albert Torés García

*Omnis cum in tenebris praesertim vita laboret*  
Lucrecio. *Rerum Natura* (II, 54)

Con *Cancionero del amor frutivo*, José Lara se presentaba, digamos que de manera oficial como poeta. Una afirmación incompleta, pues José Lara Garrido, a tenor de sus cuadernos y notas, no ha dejado de trabajar la poesía, aunque socialmente la labor que reconocemos y admiramos sea la de filólogo. Sin duda, uno de los hispanistas esenciales que con sus investigaciones y publicaciones ha arrojado algo más que luz en muchas parcelas de la literatura. A todas luces, la Universidad de Málaga y de manera especial el Departamento de Filología Española, Italiana, Románica y Teoría de la Literatura y Literatura Comparada cuenta con un prestigio manifiesto que se incrementa todavía más con la trayectoria de José Lara Garrido. Doctor en Filología Románica por la Universidad de Granada, con la tesis doctoral Luis Barahona de Soto: Problemática textual e interpretación crítica, dirigida por el Catedrático Dr. D. Emilio Orozco Díaz y leída el 24 de junio de 1978 con la calificación de Sobresaliente *cum laude* por unanimidad. Es en la actualidad Catedrático de Universidad en el área de conocimiento de Filología Española (en la disciplina Literatura española del Siglo de Oro) desde junio de 1989. Profesor y conferenciante en el Curso Superior de Filología Española, organizado por el CSIC y dirigido por D. Manuel Alvar López, desde 1986 hasta 1994. Profesor invitado de las Universidades de Toulouse - Le Mirail, Milán, Bérgamo, Pisa, Pavía entre otras. Comisario Científico General del IV Centenario de San Juan de la Cruz (1991). Fundador de *Voz y Letra* (1990), revista que codirigió en sus inicios. Secretario de *Analecta Malacitana* desde 1984 hasta 1996. Editor desde 1996 hasta 2006. Director desde 2007 hasta la actualidad. Junto con un servidor, coordinó *Canente Revista Literaria* en su segunda época de 2001 a 2006. Además ha dirigido la prestigiosa colección "Biblioteca de los clásicos", patrocinada por la Real Academia Española y publicada entre 1990 y 1995, sumando la dirección de la colección Erótica Hispánica (Ediciones Aljibe, Málaga) así como la colección Autores recuperados (universidad de Málaga, Málaga) o bien la colección Clásicos Andaluces (Fundación Lara, Sevilla). Siendo absolutamente reduccionistas estas primeras líneas, pretendo aclarar desde un primer momento que estamos ante un hombre de letras en la más absoluta acepción del término. Un hombre de letras que ha ido asentado cátedra en teoría de la literatura para pasar al otro lado del puente y mostrar una impecable aplicación práctica de la poesía.

Ciertamente las vertientes como investigador, académico y catedrático de universidad se han impuesto sobre su lado creativo. Al menos, aparentemente. En Enero de 2019, junto a Francisco Morales Lomas y una sala repleta, José

Lara oficializa el ritual de quitarse la máscara y presentarse como poeta. Que lo es, desde todos los ángulos posibles. De hecho, no tardó mucho la crítica, tanto académica como de oficio, en reconocer un valor poético indudable. En ese mismo curso, el amor dio paso al erotismo en su faceta más lírica, sensual y elegante con un nuevo poemario titulado *Para que la nieve se goce*. Un poemario del que a ciencia cierta volverán a ocuparse seriamente los interesados en la poesía. En este mismo curso, la Diputación Provincial de Málaga, recogía un nuevo poemario de José Lara, titulado *Materia Materna*, un excepcional testimonio lírico de lucha con la palabra desde un materialismo lucreciano buscando respuestas cuando no soluciones a la muerte. Nuevos títulos publicados que nos reafirman en esa consideración de honestidad de José Lara Garrido, actuando con tanta elegancia como autenticidad en su discurrir poético. Su vocación viene de lejos, aunque el desvelarla es muy reciente.

El itinerario poético de José Lara Garrido bien merece ser reseñado en sus consideraciones actitudinales, éticas y honradas. Pues siendo Catedrático de Universidad de y con las posibilidades de actuar como profesor poeta, sus obras convergen, pero no se mezclan, es decir, se separa escrupulosamente el ámbito de lo público del privado. Más aún, en este curso, como hemos indicado más arriba, se presenta como poeta, desvelando y oficializando su condición de poeta, y con un arsenal de libros de primer nivel, (*Cancionero de amor frutivo*, *Materia Materna*, *Por que la nieve se goce*, *Baraja de complementarios*, *Rompientes de ausencia*, *Estirpe de sombras*). Este último poemario que todavía no he podido leer por las circunstancias del decreto de alarma. En cualquier caso, es una travesía poemática que le permite reinventar imágenes e incansables propuestas de equilibrio entre fondo, forma y función desde la necesaria soledad de la escritura y la plena libertad de movimientos. Esa singular relación tan apasionada como tormentosa con la palabra poética da como resultado una obra original dentro de los contornos clásicos de la poesía.

Su voz poética da vida y profundidad a lo que ya es una obra consolidada en una sola tacada, respaldada por una crítica rigurosa que no la reconocida como sometida a directrices muy concretas y muy poco literarias, Soledad Pérez-Abadín Barro, José Angel Baños Saldaña, Andrés Soria Olmedo, Francisco Morales Lomas, Juan Ignacio Díez, Gaspar Garrote Bernal o Javier La Beira entre otros.

Encontramos valores argumentativos de peso, seductores y determinantes porque el poeta José Lara Garrido no presenta una poética dispersa, aunque cada libro publicado hasta la fecha sí aporta hechos diferenciales sobresalientes, nuevas perspectivas para abordar el poema, nueva versificación con voluntad universalizadora. Entiendo, desde mi modesta opinión que, muy al contrario de lo disperso y lo ocurrente, José Lara Garrido nos propone una elaboración poética bien delimitada, intelectual e históricamente dentro de una linealidad poética que hace reconocible de inmediato su voz lírica. El deseo de búsqueda de novedosas posibilidades

formales o revisiones estéticas cuando no renovaciones desemboca a una serie vigorosa y sugerente de hallazgos.

Asimismo, *Cancionero del amor frutivo* es a juicio de Morales Lomas en “La poesía frutiva” *Cuadernos del Sur*, Córdoba, 2019: “Toda la tradición de la poesía clásica española a través de de intertextos e hipertextos está definitivamente conducida por una mano convincente pero, sobre todo, por un corazón poderoso”. *Para que la nieve se goce*, siguiente poemario, Juan Ignacio Díez en “El cuerpo en su cantable melodía: El goce del erotismo heterosexual”, en *W.Magazine.com*, 2019, destaca “La visión moderna de la tradición y la supera o la trasciende o la sublima...juega aquí con el tópico y lo reformula brillantemente”. *Materia Materna*, nos registra una aportación humanista solidaria, toda vez que el poeta establece una lucha con la palabra desde el materialismo lucreciano buscando una solución a la muerte en general, a la muerte de la figura materna, a la muerte propia. En *Rompientes de ausencia*, con un magnífico prólogo de Javier La Beira, se nos insiste en que “la escritura creativa de Lara es mucho más que literatura engendrada desde el conocimiento de la literatura...el poeta conjura los fantasmas interiores con la magia de la palabra...autenticidad, cercanía, calidez, lo que equilibra la posible frialdad de su musculatura erudita, de su dominio abrumador al tiempo que admirable de los recursos poéticos de los Siglos de Oro y, singularmente, del soneto”. En efecto, *Rompientes de ausencia* es una ilustración real de lo que ha de entenderse por humanismo solidario, es como un Petrarca que viaja en la línea del tiempo renovándose en pasiones distintas, pues cada Musa es a manera de un *Canzoniere* con todos sus movimientos en tres partes. La centuria de sonetos es de esta guida, desde el amor doliente y plácido como el entrechocado de las olas en esos rompientes hasta llegar al final de la playa serena y hermosa. Un itinerario de vida, pero también un itinerario de experiencias con algunas brillantes resonancias de Lope. Me gustaría que quien tiene la fortuna de ejercer la crítica, lo hiciera sin atender a programaciones y directrices prácticamente impuestas y reconociera que los clásicos nos siguen alimentado. En *Baraja de complementarios*, se produce un nuevo giro con glosas a pensamientos esenciales, juegos métricos y variedad poética que va del trisílabo al octosílabo, registrando la complementariedad entre poesía y pensamiento, en la línea que se pronuncia Juan Gavilán, ofreciendo unos preliminares realmente ilustrativos: “Un artista tiene que ser fiel a la voz que brota desde el fondo de la conciencia, ha de ser fiel a sí mismo y vivir su vida con absoluta autenticidad”. Es imposible acceder a la fuente de la creación poética de José Lara “si no se piensa en un individuo que se rebela contra los límites del conocimiento, si no se supone la existencia de una mente que rebosa los dominios del saber, el caudal del conocimiento de las reglas y los principios poéticos, de la información que se acumula en el recuerdo. Solo lo logra cuando la pasión asumida en el calor de la vida ayuda a recuperar los caminos que se habían perdido”. Aquí rebasar las fronteras entre el ámbito de la vida y la muerte, no parecería pertinente al conformarse como las dos caras de una misma moneda, un único flujo temporal donde se van sumando símbolos fundamentales como la rosa, el jardín, el árbol en un deseo

de habitar para establecer identidades semánticas que primen la atención al mundo del paisaje, importante en la poética de José Lara (desde las playas de Cádiz hasta el entorno antequerano-granadino pasando por “*la vida a campo abierto*”), en definitiva, al asentamiento en la tierra, al continuo ir y venir de la naturaleza, al permanente cambio puesto que en plena vida se vive la muerte y cuando hablamos de vida nos rodea la muerte, casi podríamos añadir, y a la inversa. Quizá “porque la vida es todo un esfuerzo entre tinieblas” como bien se señala en ese verso de Lucrecio en *De la naturaleza de las cosas*.

En definitiva, un ritmo auténtico con una esperanza recurrente interdisciplinar recorre toda la obra poética, caballerosa, sensual, humanista de José Lara Garrido, probablemente uno de los quehaceres más impecables, auténticos y honestos dentro de la corriente del humanismo solidario.

No son muchos los casos en el panorama de nuestra actual lírica donde sea posible establecer lazos dinámicos existentes en ese particular emparentar la poesía con la música, la pintura y la filosofía. Poesía humanista esencialmente a contracorriente que muestra con una belleza lírica poco común la fragilidad, la sinrazón y el desamparo. No estamos ante una perspectiva interrogante ni exclamativa, sino dimensionalmente racional, historicista en gran medida, emotiva en su conjunto donde la búsqueda de la palabra poética sugerente y precisa constituye tanto el espacio interior como exterior de su escritura. Tampoco es la condición del poeta predestinado sino más bien el recurso al trabajo más exigente. Un trabajo escritural que exige tanta soledad como libertad.

Si en la época del renacimiento era moneda común asumir y ejercer especialidades distintas, de manera que el poeta podía ser soldado, matemático y científico a la vez, en la poesía de José Lara se percibe ese metódico y enriquecedor flujo de tríadas de placeres (poesía, pintura, música, escultura, filosofía, mitología), si bien el poeta organiza su obra actual en tetralogías. Hasta donde hemos podido averiguar, se conformaría inicialmente con una tetralogía del eros, tetralogía de la memoria, tetralogía del deseo y tetralogía de la escritura.

Con media docena de títulos poéticos publicados y un extenso corpus de ensayos, el analizar la producción de Lara Garrido propicia desde luego una conexión con la perspectiva histórica no solo de la literatura española sino de la literatura universal. Se requiere ese recorrido histórico-crítico porque veremos las implicaciones de sus producciones líricas y ensayísticas y con ello la singularidad en la poética moderna. Formando un quiasmo totalizador, el dominio de conocimientos histórico-críticos literarios y la activación de la imaginación, sus peculiaridades estructurales y estilísticas constituyen un engranaje poético absolutamente indispensable. José Lara Garrido es indudablemente historia viva de la lírica moderna europea.

José Lara con un proyecto poético dispuesto en tetralogías está creando un sello de poética caballerosa, elegante, universal, fascinado por la riqueza de

las formas y sus musicales combinaciones, encabezando con maestría las producciones en activo del Humanismo Solidario.

Paralelamente, algunos argumentos críticos nos dejan ciertamente perplejos. No debatiremos sobre las trampas de la diversidad o la banalización como fórmula recurrente, pero convendría trazar una línea divisoria para la argumentación crítica que, a veces, se sustenta en fórmulas tan simplificadoras que llegan a desvirtuar el propio ámbito de la poesía. Entre otros, es de considerar que la tentativa por insertar una propuesta poética dentro de nuestra tradición se sustenta básicamente en que ya no se lleva, que no está a la moda, y otros elementos peregrinos. Peregrinos y peligrosos, pues esa proclama del *tabula rasa* encierra gérmenes y experiencias espantosas. Faltaría prohibir a Góngora, Petrarca o José María de Heredia solo porque las tendencias dominantes así lo estimen.

Seguir leyendo siempre «con previo fervor y una misteriosa lealtad», como decía Borges de los clásicos en *Prólogos con un prólogo de prólogos*, Alianza, Madrid, 1998.

Más efectivo, sincero y directo es admitir la falta de tiempo y la resistencia al esfuerzo. ¿De hecho, cabría preguntar cuáles son los criterios en virtud a los cuales consideramos estar ante una obra poética, una confesión, una ocurrencia adolescente? Más aún, si se tuvieran en cuenta las estadísticas de los distintos suplementos culturales, literarios o revistas con esa misión crítica, estaríamos ante un panorama poético que dejaría a la altura del betún a toda nuestra historia poética. De acuerdo con los preceptos marcados por empresas editoriales, intercambios de cromos, favores políticos, etcétera, etcétera, nuestro país, ciertamente rico en tradiciones poéticas, estaría conociendo el cenit de la genialidad. ¿De verdad, el índice de títulos publicados responde al justo criterio de la originalidad poética; es decir, el discurso, su estética y retórica, los recursos estilísticos, la destreza en figuras, la musicalidad, la poética, la inserción o al menos conciencia voluntaria de una tradición poética; en suma, ¿todos los elementos al alcance que nos hagan percibir un texto creativo como un poema en toda regla se cumplen en todos los casos aludidos? Si la crítica ejerciera su función con distanciamiento, conocimiento y visión historicista, el manto ficticio de lo literario y de lo poético en concreto se reduciría con creces, dejando una vasta esfera de modas, etiquetas comerciales, gustos, mecanismos extraliterarios. Ciertamente es que los parámetros y valores que hemos puesto sobre el tapete no parecen tener predicamento, aunque la crítica que oficia sancionando comparativamente como señalaba nuestro genial Julio Cortázar sigue sus directrices, por fortuna, impidiendo que la mundialización que también ha traído a la banalización, al relativismo, a la tramposa diversidad que lanza tanto ruido no haya tenido éxito sin resistencia. Platón en su *República* no expulsó únicamente de la ciudad a los poetas considerados imitativos y que deformaban las raíces de la cultura y de la verdad, sino que también proclamó la necesidad de otro tipo de poetas, los épicos y sobre todo los líricos. En cierto modo, deja implícito la necesidad de expulsar a los críticos sin criterios

propriamente literarios y nos obliga a plantear una circunstancia evidente: para una renovación poética efectiva se precisa que la crítica sea interlocutora rigurosa.

El poeta de Europa, Rilke, se sorprendía porque al poeta le fuera permitida la veracidad mediante el engaño. Ciertamente, a la poesía se le debe exigir, belleza, elegancia, armonía, emoción, musicalidad, técnica, también sinceridad y autenticidad sin necesidad de llegar a la moralización del hecho artístico, pues como toda manifestación artística debe encerrar su capacidad de transformar nuestro mundo, sus posibilidades renovadoras cuando no catárticas. Lo que aparentemente parece categoría universal no se corresponde en absoluto en la práctica salvo honrosas excepciones siendo el poeta José Lara Garrido una evidente referencia. Sinceridad, entre otras formas, para combatir lo que Habermas entendía como lo deplorable de la devaluación del extrañamiento, de la palabra al cumplir usos ajenos a su naturaleza. No es tampoco el lugar para un debate sobre la poesía actual, pero me gustaría resaltar algunas ideas de nuestro añorado Antonio Garrido Moraga. Tomo para ello, su artículo “Respeto y sumisión a la tradición”, dentro del marco “Debate sobre poesía actual” en Suplemento Cultural, *Cuadernos del Sur*, Córdoba, 2 de febrero de 1995, página II/28. “La evolución de la serie literaria es por definición una dialéctica entre modelos, entre tendencias, entre formas, modos y modas. Desde esta perspectiva la literatura es siempre tradición; por cuanto toda ruptura que triunfa deviene en modelo y, en consecuencia, en paradigma a su vez”. Distinguiendo así literatura y arrabales, pues afirma “Una de las carencias más evidentes de nuestra crítica actual es su profunda ignorancia de la teoría literaria y de la historia de la serie...Ignorancia que hace pasar por nuevo lo que no lo es y crea tendencias, grupos y estéticas al socaire de un clima general de post-estupidez... que permite moverse por el camino de un reduccionismo que deja al bosque escondido detrás del árbol”. En todo este marco ajeno a los mecanismos propiamente poéticos, Lara Garrido recupera también la noción de dignidad humana que adquiere una dimensión no sólo ética sino también estética.

Un objetivo preciso, una elaborada sintaxis y una musicalidad exclusiva confiere a sus composiciones y descripciones una categoría incuestionable, que, por fortuna y pese al posicionamiento reduccionista y mediocre de gran parte de nuestra crítica, sostiene un diálogo entre tradiciones poéticas, conciencias e historias de la poesía, al fin y al cabo, un anhelo por el conocimiento total, por la diversidad del mundo natural, por la rehumanización de ambas parcelas. Dicho de otro modo, uno de los preceptos básicos que consta en los manifiestos del Humanismo Solidario.